Julián Varsavsky

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA 12
DOMINGO 26 DE ABRIL DE 2009
Turismo 12

TRAVESIA A LA PUNA



En Jujuy, un viaje desde la Quebrada de Humahuaca hasta La Quiaca.


Valle Perdido, en San Patricio del Chañar.


Patios de Cafayate, arquitectura colonial y lujo contemporáneo.

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

VINOS *Las Rutas en cuatro provincias*

Noches de bodega

Un recorrido por cuatro hoteles que fueron instalados en bodegas para ofrecer degustaciones y conocer "desde adentro" el nacimiento del vino.

Hace unos años, la Ruta del Vino lanzó desde Mendoza una fórmula que desde entonces no dejó de ser un éxito cada temporada. Combinar turismo y degustaciones de vinos era en esos comienzos una idea novedosa, y año tras año la propuesta se fue completando con más bodegas y más eventos: con el tiempo se abrió otra Ruta del Vino en Salta, y hay más en proyecto en otras regiones del país, donde la diversidad climática permite la creación de un variado abanico de tintos, blancos, rosados y espumantes. Al mismo tiempo nacieron otras propuestas para combinar turismo y vino, como los hoteles-bodega, que permiten alojarse y descubrir de manera más íntima los procesos de fabricación del vino en sus propias instalaciones. En La Rioja, Salta y Neuquén –tres regiones que ganan cada vez más protagonismo en la industria vitivinícola nacional, y cuyos vinos son cada vez más renombrados– cuatro hoteles ofrecen cuatro estilos y cuatro maneras distintas de disfrutar (literalmente) la vida en una bodega.

VIÑAS DE ALTURA Los Valles Calchaquíes son uno de los lugares más épicos de la Argentina. Las primeras vides llegaron hacia 1550, con los primeros religiosos españoles. A fines del siglo XIX los inmigrantes europeos trajeron con ellos más plantines y variedades, y en Cafayate se instaló, a fuerza de grandes obras de acequias, un núcleo de bodegas. Hoy día los vinos salteños ya no necesitan demostrar sus cualidades, y Cafayate se convirtió en una micro capital del vino, a las puertas mismas de la Puna. Es una curiosa ciudad, que no se decidió del todo entre ser un pueblo típico de las montañas del Noroeste o un centro turístico cosmopolita para turistas de todo el planeta. En su plaza central se encuentra una de las mayores incongruencias de la arquitectura administrativa del país: el edificio del Banco Nación tiene un aspecto patagónico, porque sus arquitectos confundieron los nombres de Cafayate y El Calafate y enviaron hasta allí los bocetos de un edificio pensado para los vientos y el frío del sur... En las afueras de la ciudad, donde las calles se convierten en caminos de ripio que enfilan hacia los viñedos, se encuentra Patios de Cafayate, un hotel y spa de lujo. El edificio del hotel fue restaurado con cuidado para conservar su arquitectura colonial. Visto desde los viñedos, el hotel parece una blanca capilla, con un torreón que recuerda a un campanario. Da la sensación de que las gruesas paredes de las alas que encierran el patio central filtran el tiempo, como filtran los ruidos y el calor del exterior. Las habitaciones del hotel tienen vista a los viñedos o el patio, con una pileta central: pero son las montañas las que ponen la última línea del escenario. El hotel es un spa que se inspiró en las vides y las viejas tradiciones calchaquíes para ofrecer tratamientos novedosos, a base de uva y de quinoa, uno de los más típicos cereales andinos.

Remontando la Ruta del Vino hacia el norte, se llega a Colomé, a 2380 metros de altura, un caserío alejado de la ruta, escondido entre los pliegues de las montañas y rescatado del olvido gracias al vino. La apertura de la bodega Colomé logró que el pueblo, que estaba a punto de vaciarse, volviera a recibir nuevos pobladores. Colomé es uno de los emprendimientos de Donald Hess, un hombre de negocios suizo que se dedica a la producción de vinos de calidad para los mercados europeos y norteamericanos. Tiene bodegas en varios continentes, pero suele decir que su preferida es ésta, donde pasa varios meses al año. En complemento a la bodega, abrió hace unos años un hotel en medio de los viñedos. Nadie deja de pararse para una foto frente a la capillita local, exquisitamente restaurada. El hotel, por su parte, está instalado en parte de la antigua bodega, en cuya arquitectura se inspiró, cuidando al extremo hasta los más pequeños detalles. Las luces, los colores, las habitaciones, la colección de libros y revistas, sin entrar en la decoración de los cuartos y sus equipamientos de lujo, todo ha sido pensado para que la estadía sea una experiencia inolvidable en medio de un paisaje deslumbrante. Desde el hotel se pueden recorrer los viñedos y ver su estado según los ciclos de la naturaleza. Son todos de plantación reciente, excepto unas cuatro hectáreas, cerca del hotel, que son herencia de la vieja bodega Colomé y conservan algunas de las vides plantadas hacia1850 por la hija del último gobernador español de Salta. Estas plantas producen uvas todavía y son conservadas con cuidados y métodos biológicos. Los métodos de la agricultura biodinámica, inspirados en la antroposofía, fueron traídos desde Suiza y buscan estar en fase con los ciclos naturales, prohibiendo por lo tanto el uso de agroquímicos. También se puede visitar la huerta, cultivada con los mismos principios. Además del restaurante y las habitaciones, en Colomé hay un museo, construido para recibir obras del artista norteamericano James Turell. Las obras de Turell están basadas en la luz y en Colomé se pueden ver nueve piezas de instalación de luz, una de las principales colecciones de sus obras en el mundo. El hotel organiza visitas, cabalgatas, paseos y caminatas, y también propone degustaciones personalizadas en su centro de visitas, a poca distancia del cuerpo principal.

DORMIR BAJO LAS PARRAS Chañarmuyo es otra propuesta distinta para alojarse en una bodega. Algo más rústico que las propuestas anteriores, el hotel de esta bodega riojana ofrece habitaciones en un edificio enteramente rodeado de vides. Se sale y entra de la habitación pasando literalmente bajo los parra-



Chañarmuyo, completamente rodeado de vides.



Colomé, una Suiza en América estrictamente orgánica.

les. Y en temporada, a fines del verano, cuando las uvas ya están maduras, están al alcance de los huéspedes y forman como una cortina que hay que correr para ver las extensiones de los viñedos al pie de los cerros, salpicados de cardones. Chañarmuyo se encuentra al pie de la Sierra de Famatina, y su nombre viene del pueblito vecino, un caserío que recobró vida con el emprendimiento vitivinícola y turístico de la bodega. Como en Salta, las acequias permiten realizar el milagro de traer vida al medio del desierto, en un rincón de la precordillera donde las precipitaciones son escasas pero se presentan a veces bajo la forma de granizos que pueden destruir en pocas horas el paciente trabajo de todo un año. Es por eso que las vides de la bodega están protegidas permanentemente por una fina red.

El pedemonte de la Sierra de Famatina era conocido hasta entonces por sus olivares y nogales. Al borde de la ruta que lleva a Chilecito, la ciudad más importante de toda la parte oeste de la provincia de La Rioja, se ven grandes extensiones de estas plantaciones que son como un verdadero oro verde y cuyos aceites alcanzan precios que rivalizan con los mejores vinos. Esta sierra está desde hace unos años en el medio de una polémica entre los pobladores de Famatina y de otras localidades de la región, enfrentados con una corporación minera que quiere explotar una mina de oro en el corazón mismo de los cerros. Las aguas de las acequias vienen todas de las mismas montañas, y los lugareños la atesoran más que cualquier yacimiento aurífero. En Chañarmuyo en especial, se puede apreciar el delicado equilibrio logrado entre la fragilidad de la naturaleza en esta región árida y el manejo de los recursos para cultivar las vides. Los cardones, con sus siluetas de vigía, parecen recordarlo a cada instante.

Las instalaciones de la bodega La Riojana, concentradas en grandes galpones, dan una dimensión del tamaño de la empresa. Se pueden visitar y en época de vendimia asistir a las distintas etapas de la producción de este líquido fermentado que con el paso del tiempo se convierte en vino. La bodega no tiene una larga historia, a diferencia de las de Chilecito, la ciudad de pioneros famosa hace un siglo por tener el mayor cablecarril del mundo.

En Chañarmuyo, la bodega fue instalada sobre una antigua finca de frutales. Y el hotel fue pensado como una parte de la bodega para poder recibir a turistas e invitarlos a degustar los vinos producidos en los campos que los rodean. Si las habitaciones están perdidas bajo las parras, el cuerpo central –donde se levantan la recepción, la sala de venta y el restaurante– contrasta por sus líneas modernas con la habitual arquitectura más tradicional de la región. Además de la pileta y otras comodidades, cada temporada trae sus propios atractivos. Pero cualquiera sea la época, no hay que perderse el punto panorámico sobre todo el valle donde está plantado el viñedo. Un camino sube por el flanco de la montaña más cercana y desde allí se obtiene la mejor vista: a lo lejos, los galpones de la bodega se ven como una isla de metal y cemento en medio de un mar verde. En los alrededores, no hay que perderse tampoco las visitas al pueblo de Famatina, que conservó aires de otros tiempos en sus calles, y a las fincas de producción de aceite de oliva y de nueces en el pueblo vecino de Pituil.

DORMIR CON LA COPA EN LA MANO Si en Chañarmuyo se puede pretender dormir entre las parras, en San Patricio del Chañar, en Neuquén, el hotel Valle Perdido ofrece la experiencia de dormir en medio de la bodega misma, y para acceder a las habitaciones hay que cruzar salas llenas de toneles y barricas. En este hotel de lujo, inaugurado a fines del año pasado, todo fue pensado para tener una experiencia distinta. Por eso fue elegido, mientras no estaba del todo oficialmente abierto al público, como uno de los diez hoteles nuevos más atractivos y novedosos del mundo, según una clasificación realizada por una revista de turismo internacional. El hotel y la bodega fueron totalmente integrados uno al otro en un solo edificio: así, los huéspedes tienen la posibilidad de interiorizarse sobre las etapas de la producción del vino yendo y viniendo desde el lobby a las habitaciones o a los distintos sectores del hotel, que cuenta además con un spa con todos los servicios. San Patricio del Chañar es el epicentro de la región vitivinícola de la Patagonia, a orillas del río Neuquén, al oeste de la capital provincial. No muy lejos están las extensas mesetas áridas de la provincia, donde se encontraron los fósiles de los mayores dinosaurios que hayan vivido alguna vez sobre la Tierra. El hotel quiere ser a la vez un destino en sí para conocer la región y una alternativa con la distinción que le otorga tener habitaciones con terraza privada con vista al viñedo. El Wine Spa del hotel ofrece tratamientos de vinoterapia, un concepto que usa las propiedades de las uvas y los componentes antioxidantes del vino para rejuvenecer la piel. El hotel cuenta también con un restaurante que está a la altura de su nivel de lujo y de refinamiento. Pero lo que más deslumbra es la ingeniosa combinación entre hotel y bodega, la imbricación total de una parte y la otra. En este sentido, el panorama más impactante es la pasarela vidriada que va de una parte del edificio a otra pasando por encima de una bodega con toneles y una mesa de degustación, ambientada como la sala de una cofradía de "tastevins" (catadores) medievales. Como si el pasadizo terminase siendo un pasadizo en el tiempo, de una época a otra. ✹

DATOS UTILES

■ **En Salta:** Informes sobre Cafayate y los Valles Calchaquíes: www.turismosalta.gov.ar y http://www.salnet.com.ar/cafayate/. Informes sobre el hotel Patios de Cafayate Hotel & Spa, Ruta Nacional 40 y Ruta Nacional 68. www.patiosdecafayate.com y www.spas.com.ar. Informes sobre Colomé: Ruta Provincial 53, km 20, Molinos. www.estanciacolome.com.
■ **En La Rioja:** Informes sobre la provincia: www.larioja,gov.ar/turismo. Informes sobre Chañarmuyo: Chañarmuyo Estate Vineyards, Winery & Lodge, Camino al Dique s/n y Ruta Provincial Nº 39, Km 15. www.chanarmuyo.com.ar.
■ **En Neuquén:** Informes sobre la provincia: www.neuquentur.com. Informes sobre Valle Perdido Wine Resort: Ruta Provincial 7, picada 6, San Patricio del Chañar. www.valleperdido.com.ar.


Tukuta Gordillo, músico de la Quebrada, tocando el erque en las serranías del Hornocal, en las afueras de Humahuaca.


En las afueras de La Quiaca, una capillita con techo de paja aislada en medio de la Puna.


La Manka Fiesta en La Quiaca, una feria donde todavía vale la ley del trueque.

Un viaje a La Quiaca, atravesando la Puna y pueblitos como Abra Pampa y Pumahuasi. Una visita a Yavi –antigua sede de un marquesado–, un mercado de origen colonial donde rige la ley del trueque y a la Laguna de Pozuelos.

JUJUY *Por la Ruta 9 a La Quiaca*

De Humahuaca a la Puna

TEXTO Y FOTOS: JULIAN VARSAVSKY

La Avenida Bolivia en La Quiaca conduce al paso fronterizo hacia Villazón, uno de los pueblitos bolivianos más australes. Desde el lado boliviano de la frontera, la Avenida Argentina conduce a La Quiaca, una de las ciudades más septentrionales del país. Y al ingresar a la Argentina un cartel no exento de ironía indica: "Bienvenidos de La Quiaca. Ushuaia 5121 km".

En el medio de esos 5121 kilómetros –bajo el abarcativo nombre "Argentina"–, están todas las gradaciones posibles que puede tener un paisaje, desde la nada de la Puna a la otra nada de la estepa patagónica, pasando por junglas de altos árboles y junglas de cemento erizadas de edificios. La que sigue es, entonces, la crónica de un viaje a una punta del mapa de la Argentina –en la otra punta continental hay un faro, el de Cabo Vírgenes en Santa Cruz–, para conocer La Quiaca, una ciudad algo insulsa, polvorienta y descolorida, donde lo que vale es el hecho del viaje por el viaje en sí (y lo que hay en el camino).

POR LA RUTA 9 Las panorámicas de la Ruta nacional 9 que atraviesa la Quebrada de Humahuaca están entre las más espectaculares del país. Se la suele recorrer partiendo desde San Salvador de Jujuy hasta Tilcara o Humahuaca, para hacer base en alguna de estas dos ciudades. Muy pocos viajeros, en cambio, se dedican a explorar la provincia más a fondo, siguiendo esa misma Ruta 9 y el giro que hace hacia el oeste en Humahuaca rumbo a Abra Pampa, y luego hacia el norte hasta la ciudad de La Quiaca, en el límite con Bolivia. Son apenas 169 kilómetros desde Humahuaca a La Quiaca, que bien valen la pena agregar al circuito tradicional, para llegar a una ciudad donde supuestamente "no hay nada para ver". Pero es en esa ausencia –o casi– de gente, vegetación y fauna, donde está la gracia de este paseo por el sector norte de la Puna, una de las regiones más áridas y desérticas del planeta, habitada por 40.000 personas que viven desperdigadas en unos pocos pueblos y en centenares de caseríos de adobe que sobreviven a las inclemencias de la naturaleza como una parábola del olvido.

Al salir de la ciudad de Humahuaca hacia el oeste abandonamos inmediatamente la quebrada y comienza la transición hacia la Puna, ese altiplano con algo de superficie lunar que comparten Salta, Catamarca y Jujuy. A los 60 kilómetros aparece la impresionante formación geológica conocida como El Espinazo del Diablo, originada de un plegamiento subterráneo del Período Cretácico sacado a la luz por los movimientos tectónicos. Esta singular serranía llama la atención por sus laderas literalmente rayadas por una sucesión de líneas ondulantes.

Pasando El Espinazo del Diablo quedan atrás los pueblitos de Tres Cruces y Abra Pampa, donde antes del nuevo trazado en el mapa terminaba la mítica Ruta Nacional 40, luego de recorrer 4874 kilómetros desde el citado Faro de Cabo Vírgenes en Santa Cruz.

EL MARQUESADO DE YAVI Al llegar a La Quiaca decidimos ir directo a visitar el poblado de Yavi, que está 16 kilómetros al oeste por la ruta provincial 5. Ingresamos al mediodía por una de sus calles de tierra y en media hora de merodear la iglesia y alrededores no nos cruzamos con una sola persona ni divisamos siquiera alguna a lo lejos. El silencio era absoluto, el calor también, y en sus álamos plantados para cortar el viento no se movía ni una hoja. Fácil, el 25 por ciento de las casas de Yavi –casi todas de adobe con cimiento de piedra y techo de paja– están abandonadas. Y quienes habitan el resto dormían una siesta profunda.

En sus orígenes Yavi fue lugar de paso de las recuas de mulas que llevaban plata del Potosí hacia el sur del virreinato, y llegó a tener 4500 habitantes, de los que hoy quedan unos 350. Porque al fundarse La Quiaca en 1907 alrededor de la nueva estación de tren, su población se trasladó hacia ese lugar.

La iglesia de Yavi tiene una fachada austera, como las otras de la Puna. Pero en su interior sorprenden un altar mayor laminado en oro, unos vitrales de piedra ónice por donde ingresa una luz para encender el oro, pinturas flamencas del siglo XVII y otras de la escuela cusqueña que utilizaba los cuadros con un sentido pedagógico para difundir el evangelio. De allí su elevada cuota de patetismo, que impactaría tremendamente entre los aborígenes de la Puna en el siglo XVII, quienes acaso en toda su vida habrían visto ni volverían a ver una imagen reproducida con tal nivel de realidad, salvo alguna virgen o un Cristo tallados en madera.

El suntuoso interior de esta iglesia es inexplicable fuera del contexto de la historia de Yavi, que se remonta al año 1640, cuando surgió como Casa de Hacienda Colonial. Los originales terratenientes de Yavi fueron doña Ana María Mogollón de Orozco y don Pablo Benavides de Ovando, quienes en 1648 impulsaron la construcción del templo, culminado 42 años después.

Aquella pareja le compró a la corona española el título de marqueses por tres generaciones, que después se extendió a una cuarta. El último de estos marqueses fue José Campero Fernández y Herrera –o Marqués de Tojo y Yavi–, quien a los 34 años se casó con Juana Clemencia, de sólo 12 años. Pero lo más singular de este marqués fue su fervor independentista identificado con los ideales de la Revolución de Mayo.

Hoy en día se visita el museo de lo que fue la casa del Marqués, donde solían reunirse los combatientes del general Belgrano y también Juan José Castelli, quien en este lugar recibió del general Balcarce el parte de la primera victoria patriota en la batalla de Suipacha. Los realistas, en consecuencia, le pusieron precio a la cabeza del Marqués de Yavi. Y el 14 de noviembre de 1816 una patrulla llegó en su búsqueda para atraparlo. El Marqués se enteró de la noticia en plena misa y se dice que demoró su huida hasta el final del oficio religioso, lo cual le habría costado caer en manos de sus perseguidores. Rumbo a España para ser juzgado por alta traición a la corona, lo mataron a palazos en Jamaica.

La otra historia curiosa de este lugar nos la contó el guía de la casa-museo del Marqués, entre un mobiliario de camas, armarios y sillas coloniales. Resulta que hace varios lustros el escritor jujeño Héctor Tizón descubrió en la biblioteca del Marqués dos ediciones originales de *El Quijote de la Mancha*, una de 1605 y la otra de 1615. Y según cuenta el escritor, trató de no divulgar demasiado el descubrimiento para evitar que a alguien se le ocurriese robar los incunables. Lo cual sucedió el 9 de marzo de 2001.

LA QUIACA Al llegar a La Quiaca –a 3442 m.s.n.m– muchos viajeros se preguntan –olvidándose de la belleza del camino previo–: "¿qué vinimos a hacer acá?". Y la respuesta es nada, justamente, salvo cruzar al pueblito boliviano de Villazón para ver su enjambre de pequeños comercios, comer unas empanadas y volver. En La Quiaca no hay un centro muy definido, el polvo de las calles remonta vuelo con facilidad y se ven cholas con sombrero negro, coloridas polleras y un aguayo en la espalda donde puede ir una guagüita dormida, un fardo de alfalfa, varios kilos de papa, leña o media docena de cueros de oveja.

La Quiaca es un lugar de culturas híbridas y fronteras difusas, por no decir nulas. Nosotros tuvimos la suerte de llegar el tercer fin de semana de octubre, cuando se desarrolla por nueve días en la estación de tren abandonada la Manka Fiesta, una feria que reúne a productores artesanales y agricultores de toda la Puna –argentina y boliviana–, e incluso desde la lejana ciudad de La Paz. Y lo más extraño es que todavía existe en la feria el elemental sistema del trueque –donde las cosas valen lo que realmente valen–, que difícilmente podría conducir a una crisis económica mundial.

Esta feria probablemente sea la más antigua del país, ya que se remonta al tiempo de la colonia o quizás antes. Por su ubicación es más o menos equidistante de los salares de Uyuni en Bolivia y Salinas Grandes en Argentina, que proveyeron un producto esencial para la zona durante muchos siglos, ya que permitía conservar la carne. Sin embargo, para la mayoría de quienes asisten a esta feria el modo de vida no ha cambiado tanto desde la colonia, ya que muchos de ellos viven sin electricidad y los productos que más intercambian son carne

>>>

Los flamencos parinas remontan vuelo en la Laguna de Pozuelos.

FLAMENCOS EN LA PUNA

A 173 kilómetros de La Quiaca por las rutas nacional 9 y provincial 7, se llega al Monumento Natural Laguna de Pozuelos, protegido por la Administración de Parques Nacionales. Dos kilómetros antes de Abra Pampa nace la Ruta 7, un camino de tierra que conduce a la laguna y pasa por un pequeño cementerio en medio de la nada, rodeado por un muro de adobe de un metro de altura.

A la vera del camino se extienden enormes llanuras de pastos ralos y amarillentos con un fondo de cordones montañosos. A medida que se asciende por la Puna la vegetación se limita casi al mínimo, acentuando la dolorosa belleza de un paisaje colorido pero de extrema aridez. Después de pasar por el pueblito de Pozuelos –donde viven doce familias y se puede conocer la escuela–, y de visitar el puesto de guardaparques, se llega finalmente a la laguna, un gran espejo de agua de 15.000 hectáreas que aparece a lo lejos como un espejismo.

La Laguna de Pozuelos está a 3600 metros sobre el nivel del mar y la altura se hace sentir. La rodea una planicie perfecta con montañas en la lejanía, donde no sobresale absolutamente nada ni hay casi contraste alguno de colores. A lo lejos se ve una gran bandada de flamencos inmóviles como un decorado. Hay que mirarlos con largavista porque están muy lejos, y al acercarnos caminando por el borde de la laguna levantan vuelo para perderse en el infinito como una fugaz nube rosada.


El impresionante Espinazo del Diablo, a pocos kilómetros de Humahuaca.

>>>

charquiada de cordero y llama, es decir, conservada en sal.

En la Manka Fiesta o Fiesta de las Ollas se pueden comprar cucharones y morteros de madera, quenas, zampoñas para bandas de sikuris, charqui de cordero, chicharrón, pan casero –nunca lactal–, cereal de quinoa, pimientos, sacos de arroz y de maíz de varios tipos, ananás, ramilletes de bananas, tomates, pollos que cacarean, caparazones de quirquincho que serán charangos, DVD truchos, sombrillas, vasijas de cerámica para cocinar –no de adorno–, cantidades de lana cruda que serían inútiles en la gran ciudad, cañas para el techo de la casa –"te mantienen todo fresquito", me dice la vendedora– y cebollas "para los santos y las almas". Todo a escala microeconómica.

Por la feria se ven viejas, muy viejas casi sin dientes y el rostro ajado por la Puna, perros dando vueltas al garete entre las carpas donde duermen los feriantes, un cartel que anuncia al grupo de cumbia boliviana Lágrimas con Amor, una precaria calesita bajo un toldo de plástico y mujeres de mucha paciencia hilando un ovillo de lana que más adelante será la materia prima de un poncho (muchos productos se generan *in situ*).

Un sector aparte en la feria es el de las discotecas. Están una al lado de la otra y su estructura es la de un ranchito con piso de tierra, paredes y techos de chapa y ninguna ventana. La puerta se cubre con una lona y adentro las luces son bajas, suena una cumbia estridente, se bebe cerveza y vino en envases de cartón casi sin límites, se baila un poco y cada tanto se arma una trifulca no muy violenta en las que el exceso de alcohol, además de ser la causa, es también el impedimento para que la cosa no pase a mayores, por el estado calamitoso de los pendencieros en, por ejemplo, El Refugio del Zorro.

En el poblado de Purmamarca también hay un mercado callejero, pintoresco al extremo de una postal, más lindo y colorido que el de la Manka Fiesta. Este último es, en cambio, polvoriento, sin sombra y algo insulso. Pero es un mercado de cosas útiles en lugar de elementos decorativos para un living urbano, ofreciendo cosas esenciales para la vida cotidiana en la Puna y la montaña.

DATOS UTILES

■ **Dónde alojarse:** En Yavi hay unas pocas hosterías y casas de familia muy sencillas, mientras que en La Quiaca hay algunos hoteles de más de dos y tres estrellas. Las ciudades de Tilcara y Humahuaca son una buena alternativa para dormir.
■ **Cuándo ir:** La Puna norte se puede visitar todo el año, pero la época ideal para visitar la Laguna de Pozuelos es el otoño. Allí no hay servicios para el visitante, así que hay que llevar todas las provisiones. Los binoculares resultan fundamentales. Y para poder avistar mucha fauna se recomienda ir con un guía especializado y salir a recorrer varias lagunas.
■ **Más información:** Secretaría de Turismo de Jujuy. Tel.: 0800-555-9955 www.turismo.jujuy.gov.ar


Por el Cerro Negro, rumbo a la Mina del Oro.

LA RIOJA

El oro

Partiendo de Chilecito, dos excursiones para conocer La Mejicana y La Mina del Oro, viejos emprendimientos mineros que marcaron una época en la región, atravesando la áspera y sorprendente geografía de las montañas riojanas.

TEXTO Y FOTOS: GUIDO PIOTRKOWSKI

El Famatina, vigía de los valles riojanos donde crecen los nogales, la vid y los olivos, donde bajan raudas las aguas del río Amarillo y del río Oro, donde sobrevuela el cóndor y florecen los cactus, es un cerro que guarda en sus entrañas historias vernáculas de la fiebre del oro y se erige como el principal atractivo de la región, no sólo por su belleza natural sino también por los vestigios mineros que allí quedaron desperdigados. De aquellos viejos tiempos quedó como símbolo del progreso minero un cablecarril construido por los alemanes durante los años dorados –hoy Monumento Histórico Nacional– y aunque ya no reluce como antaño, es el principal leitmotiv turístico de este lugar, con museo incluido. Aunque lo más atractivo, sin dudas, se encuentra en la belleza indómita de esta montaña.

LA MEJICANA "Es muy curioso: todo el que viene a explorar el cerro dice que es una isla, tanto los geólogos como los biólogos y arqueólogos. Es porque tiene flora y fauna propia, y es el cerro continental más alto del mundo", explica Marcos Moreno, el guía que nos lleva en su 4 x 4 por los complicados senderos del Famatina. Tan alto es que su pico más elevado, el cerro General Belgrano, más conocido como el Nevado del Famatina, trepa hasta los 6250 metros.

"El cerro siempre fue codiciado por el oro. Los mismos diaguitas fueron conquistados por los incas, que les robaron el mineral. Después llegaron los españoles y más tarde los ingleses. Todos buscaban el metal precioso. Y ahora viene la Barrick Gold, y es todo un tema, hay gente a favor y gente en contra", comenta Eduardo Montemagio, un periodista local que nos acompaña en el ascenso hasta la mina La Mejicana,



La Florentina, una de las minas abandonadas en la región.



El socavón de la mina La Mejicana.

Las minas del Famatina

de los mexicanos

emprendimiento inglés que funcionó entre 1880 y 1913, año en que los sajones finalmente se fueron.

"Cuando llegaron los ingleses se encontraron con un grupito de mexicanos que ya estaban explorando, por eso se llamó así –cuenta Marcos Moreno–. En 1890 comenzó a funcionar el ferrocarril Belgrano, de Chilecito a Famatina. Pero el problema más grande era bajar el material de la montaña y lo hacían a lomo de mula hasta el paraje Los Corrales, y de ahí en tren a Chilecito. Cuando en el '13 se fueron los ingleses, continuó con la explotación el Banco Nación, que había dado los préstamos para el proyecto y cuya primera sucursal en el interior se fundó aquí, justamente debido a la actividad minera. Ellos trabajaron hasta el '36, pero ya con porcentajes muy bajos por ese entonces. Además se moría gente y el oro no rendía, ahí se acabó la minería en Famatina", concluye el guía.

El ascenso es sencillamente magnífico, los minerales que corren por las venas del cerro tiñen la montaña de ocres y anaranjados. Pasamos por una colorida formación conocida como El Pesebre, una falla geológica de vivos rojos, azules, verdes y amarillos que nada tiene que envidiarle al famoso cerro de los Siete Colores en Purmamarca.

Poco después, nos detenemos para el desayuno que nos ofrece Marcos en el Cañón del Ocre: el río Amarillo, que bordeamos y atravesamos unas cincuenta veces a lo largo del trayecto, navega entre sus inmensos paredones arrastrando el dióxido de hierro que le da el color de su nombre. Los efectos de la altura comienzan a sentirse y el frío arriba es cosa seria.

Algunas cuevas aquí está bautizadas: la cueva de Noroña, la cueva de Carlos Díaz, la cueva de Pérez, son los nombres de los buscadores de oro que alguna vez las utilizaron como refugio o vivienda. Más tarde llegamos a un campamento abandonado por la Barrick Gold, la transnacional que intenta explotar el cerro nuevamente. Allí nos detenemos a recorrer el lugar y de paso mitigamos los efectos de la altura, hay que ir subiendo de a poco. La construcción está en ruinas y parece haber sido saqueada, sólo quedan escombros y basura allí dentro.

Continuamos el ascenso, la belleza debe ser proporcional a la altura por aquí, a pesar de la escasa vegetación rastrera. La última estación de La Mejicana, a 4600 metros en el cerro Lamapayao (cerro de Rayos Rojos) es como estar en un film de posguerra nuclear: allí quedaron los socavones, las vías, los contenedores, las maquinarias y los fierros retorcidos y desperdigados en medio de la inmensidad.

Camino entre las vías, espío en un socavón, contemplo el paisaje e intento comprender cómo sería la vida de aquellos mineros en este paraje desolado y frío.

El último punto, el más alto y más espectacular de la visita es la Quebrada del Caballo Muerto, a 4900 metros. Desde allí se ve el valle de Antinaco en todo su esplendor, Los Colorados, y la ciudad de Chilecito; también se divisan algunas de las 263 torres del cablecarril, que en total tiene 9 estaciones –cada una con su nombre– a lo largo de sus 36 kilómetros. Un grupo de guanacos camina a lo lejos, y con esa imagen descendemos.

LA MINA DEL ORO Durante la segunda jornada visitamos La Mina del Oro, que funcionó entre 1915 y 1935 en el Cerro Negro. Antes, pasamos por los hornos de fundición del establecimiento minero Santa Florentina, "una verdadera ciudad con más de 2500 operarios trabajando y moldeando los lingotes de oro, plata y cobre", según se lee en un cartel allí apostado. La Torre de Venteo, casi intacta, sobresale entre los paredones semiderruidos y las estructura metálica del lugar.

Ya en camino hacia la Mina del Oro nos topamos con Sixto Villalba, gaucho de pocas palabras que vive de sus cabras en el puesto de Vallecito, y nos detenemos brevemente a compartir unos amargos con el hombre. Marcos, nuestro guía, nos comenta que existe una especie de lucha entre los ambientalistas y los puesteros, ya que estos últimos matan a los animales. "No dejaron ni un puma, porque es un animal que te mata quince ovejas jugando y se come sólo una. El criado de animales es una contradicción en muchos casos, porque acaba con la fauna autóctona", dice Marcos.

El trayecto en la camioneta resulta mucho más complicado que en el ascenso a La Mejicana: transitamos sobre el río pedregoso que sólo una 4 x 4 puede surcar. Atravesamos la cuesta del Agua Clara hasta Las Placetas –donde alguna vez hubo un asentamiento jesuita–, punto en que el vehículo ya no puede avanzar y debemos continuar a pie.

La lluvia, inminente, amenaza. De todas maneras resolvemos seguir adelante. La caminata se extiende por poco más de una hora en la que la Mina del Oro se divisa a lo lejos, encajonada entre dos montañas.

Finalmente, debemos saltar el río El Oro y luego subir una cuesta para entrar en lo que queda del viejo emprendimiento. "Se llamó así porque salía oro puro, cosa que sucede en muy pocas minas. En general sale ligado con otros materiales como plata o cobre y hay que hacer todo un proceso para sacarlo", explica Marcos mientras señala un horno de fundición que se utilizaba para hacer lingotes y así no tener que bajar el mineral en bruto. "Los trabajadores y sus familias vivían en caseríos por aquí, en los que entraban unas sesenta personas", agrega el guía.

Hay que andar con cuidado por allí dentro, entre las ruinas donde aún está el enorme generador de luz que hacía funcionar la trituradora de material, entre otros vestigios de un sueño que se terminó hace mucho tiempo y que algunos intentan reflotar. "Aun hay mucho oro todavía, porque la explotación era por socavón y deja una gran cantidad de oro por muchos lugares", señala Marcos.

Afuera, hay un puente colgante que no me animo a atravesar y las primeras gotas de lluvia obligan a una pronta retirada.

POR JULIAN VARSAVSKY



Millares de chapas de auto cubren las columnas y techos de la escalinata al santuario de la Difunta Correa.

SAN JUAN *La ermita de la Difunta Correa*

Santuario kitsch

Es la sede del culto pagano más difundido del país, en la localidad de Vallecitos. Un santuario con millares de insólitas ofrendas que van desde un pingüino embalsamado hasta un Ford T, los guantes de Nicolino Locche y el disco de oro de Adrián y los Dados Negros.

Al arquero Danielle Tazza le costó mucho llegar a jugar en el equipo Termana de Italia –acaso el momento cumbre de su carrera–, y por eso le ofrendó una camiseta a la Difunta Correa. Por razones similares, Nicolino Locche dejó allí su par de guantes y Monzón unos pantalones cortos. El cantante de Adrián y los Dados Negros alcanzó su mayor gloria personal con un disco de oro –gracias a la finada Correa, aparentemente–, así que en el santuario está su disco dorado. Y un señor que no hizo público su nombre parece haber alcanzado la cumbre de su felicidad en un viaje a Egipto y por eso trajo una cartelera de papel donde pegó sus fotos abrazado a su mujer en Abu Simbel y las pirámides de Gizeh. Así funciona la lógica de los pedidos en el santuario de la Difunta Correa, ubicado a la vera de la Ruta 141 en la localidad de Vallecitos, 60 kilómetros al este de la capital de San Juan.

Los que piden una casa y la obtienen no dejan fotos o una puerta sino una réplica en miniatura, una casita. Por eso, mientras uno asciende por la larga escalinata techada que conduce a la ermita levantada en el lugar del milagro –entre gente que sube los escalones de rodillas– vemos a los costados centenares de casitas colocadas sobre la roca de la montaña, una de ellas construida con palitos de helado.

Los camioneros hacen lo mismo con camioncitos de juguete cuando obtienen su primer camión, y por lo visto una tradición ya abandonada es la de las personas que, al obtener un auto muy deseado, esperaban a que éste quedara en desuso y lo traían completo a morir al santuario, donde todavía se pueden ver un Mercedes-Benz del '53, un Ford T, un Ford A con un karting que alguien dejó sobre su techo, un BMW de los ochenta y varias motos muy antiguas.

RAMOS GENERALES Al pie del santuario de la Difunta Correa hay trece capillas que fueron surgiendo como donación, que es donde se deja la mayoría de las ofrendas a esta santa no reconocida por la Iglesia Católica. Las paredes exteriores de las capillas están cubiertas hasta el último centímetro con chapitas agradeciendo milagros. Y en el interior rebozan de ofrendas hasta el techo.

Las capillas están divididas, con relativa coherencia, por ramo. Por ejemplo, una de las capillas está dedicada claramente –aunque no de manera exclusiva– al deporte. Su interior es una profusión barroca de trofeos de campeón –uno de tres pisos dice "Washington 2007"–, medallas de natación, banderas de clubes de barrio, botines de goleador.

En la capilla del transporte están, además de los camioncitos, numerosos autitos, licencias de conducir e incluso fotos de autos recortadas de un folleto que son evidentemente un pedido por cumplir.

Conseguir un novio para casarse no es tarea sencilla de lograr en los tiempos que corren. Por eso unas 5000 afortunadas donaron sus vestidos blancos que cuelgan de perchas hasta abarrotar la capilla de las novias.

Entre las capillas hay varias que son verdaderos cambalaches donde, por ejemplo, en una especie de rincón musical está el disco de oro de Adrián y los Dados Negros compartiendo repisas con contrabajos cubiertos de polvo, mandolinas, arpas, guitarras apiladas con las cuerdas retorcidas, quenas andinas, violines y también una bomba de agua. A unos metros, en la misma capilla, hubo quien dejó a su caniche blanco embalsamado y a un costado hay una estatuilla de San Ceferino –futuro santo– y al otro una foto de El Potro Rodrigo, ¿futuro santo? En esta capilla el lugar dedicado al deporte es un rincón donde se apilan botas de esquí, raquetas de tenis sin encordado, paletas, bochas, bolas de bowling y bastones de hockey, esquí y golf. Y más allá, una máquina Polaroid y un par de boleadoras.


Sincretismo católico-pagano con la Difunta a los pies de la Virgen.

La capilla asignada a las Fuerzas de Seguridad está llena de gorras de policía y de marinos apiladas al tun tun, avioncitos, chaquetas blancas e insignias de cabo y sargento. Una capilla menor está dedicada a Jesucristo, cuya imagen se reproduce hasta el infinito en todas las formas, tamaños y soportes posibles.

Afuera del santuario prolifera el inevitable merchandising de llaveros, cruces, bombos, mates, imágenes de Ceferino Namuncurá y el Gauchito Gil, pelotas de Boca, Difuntas para colgar en el espejito del auto y estar protegidos, piedras con poderes. A un costado de ese mercado se estacionan autos y caballos.

EL MILAGRO El lugar donde Deolinda Correa habría muerto de sed perdida en la montaña a mediados del siglo XIX, está en lo alto de un cerrito al que se sube por las escalinatas. En ese lugar se dice que la encontraron muerta, amamantando a su bebé todavía con vida. La historia completa cuenta que había partido desesperada por el desierto en busca de su marido reclutado a la fuerza por los Unitarios para pelear contra los Federales en La Rioja.

Sobre el cerro hay una especie de ermita con una imagen de la Difunta vestida de rojo, con un pecho al aire y su bebé tomando leche envuelto en una túnica azul. A un costado hay una estatuilla de la neoyorquina La Libertad que alguien colocó al lado de una Virgen María de similar tamaño, acaso una asociación libre entre los dos iconos. Y a la derecha del lugar milagroso hay centenares de botellas de plástico llenas de agua porque, según la tradición, hay que llevárselas a la moribunda para que cumpla los deseos, además de prenderle velas.

La Difunta Correa tiene también su sitio web oficial (www.visitedifuntacorrea.com.ar) donde se le dejan mensajes y pedidos. Susana le pide "que me traigas a mi amor Martín". Patricia le dice "ayudame en cituación esonómica y centimental" (*sic*). Paulo promete que "cuando esté conmigo te iré a ver". Ansioso, Paulo posteó un segundo mensaje diciéndole "por favor te lo ruego, no me lo demores más tiempo, que regrese a mí rápido". Doña Lucy, por su parte, desea "que mi hijo estudie y que esa chica que lo acosa lo deje en paz".

En el sitio web se pueden ver también videos de los promesantes: una madre que sube reptando de espaldas por los rugosos escalones, con una nena de tres años acostada encima –¿recién curada?–, lloriqueando ante semejante situación. En otro video un hombre se pela las rodillas subiendo con su bicicleta cargada en la espalda, arrodillado, naturalmente. Y en otro se ven las largas caravanas de gauchos a caballo que llegan por la ruta para la Semana Santa.

En el blog de noticias del sitio web un argentino que vive en la provincia española de Málaga cuenta que "en la localidad de Nerja, a orillas del Mediterráneo y a 15 mil kilómetros de Vallecitos, un sanjuanino trajo la imagen de la Difunta Correa y levantó un santuario que es lugar de peregrinación constante para muchos argentinos radicados aquí en España".

Por último, la web de la Difunta Correa tiene un sector para hacer donaciones por Internet donde se aceptan las tarjetas Visa, American Express y MasterCard, o se puede optar por los sistemas de Pago Fácil, Rapipago o Bapropagos.

HISTORIAS MILAGROSAS
En las capillas de la Difunta Correa uno podría pasarse horas imaginándose la historia perdida que hay detrás de cada objeto. ¿Un piano eléctrico donde se tocó jazz, cumbia, bolero o Chopin? ¿Un traje de Nélida Lobato que usó el día de su despedida de las tablas? ¿Un trofeo ganado por un penal mal cobrado? ¿Cuántas muertes estarán debiendo las decenas de facones, revólveres, escopetas y espadas que aguardan en los armarios para volver a la acción?

Solamente en Semana Santa, pasan cada día por este santuario unas 30.000 personas con otras tantas historias detrás, de pedidos y agradecimientos. Recopilarlas sería una tarea infinita, tanto como la de ponerle un orden y un límite a este desopilante santuario pagano en homenaje a la Difunta Correa, una santa fuera del panteón.